
Javier Morales Mena, *La representación de la literatura en la ensayística de Mario Vargas Llosa*

Buenos Aires, Katatay, 2019

Isabelle Tauzin



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bulletinhispanique/11052>

DOI: 10.4000/bulletinhispanique.11052

ISSN: 1775-3821

Editor

Presses universitaires de Bordeaux

Edición impresa

Fecha de publicación: 18 junio 2020

Paginación: 380-382

ISBN: 979-10-300-0592-9

ISSN: 0007-4640

Referencia electrónica

Isabelle Tauzin, «Javier Morales Mena, *La representación de la literatura en la ensayística de Mario Vargas Llosa*», *Bulletin hispanique* [En línea], 122-1 | 2020, Publicado el 18 junio 2020, consultado el 19 enero 2021. URL: <http://journals.openedition.org/bulletinhispanique/11052> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.11052>

Este documento fue generado automáticamente el 19 enero 2021.

Tous droits réservés

Javier Morales Mena, *La representación de la literatura en la ensayística de Mario Vargas Llosa*

Buenos Aires, Katatay, 2019

Isabelle Tauzin

REFERENCIA

Javier Morales Mena, *La representación de la literatura en la ensayística de Mario Vargas Llosa*, Buenos Aires: Katatay, 2019, 171 p. ISBN: 978-987-46975-1-6

- 1 El profesor sanmarquino Javier Morales Mena es autor de un trabajo muy sesudo sobre la ensayística de Mario Vargas Llosa. Si bien la narrativa del Nobel peruano ha dado lugar a un sinfín de estudios críticos, los ensayos del autor de *Conversación en La Catedral* no han sido merecedores de la misma atención académica. Morales Mena procura llenar un vacío, atreviéndose a revisar los trabajos de críticos intocables y poniendo el dedo en la llaga, pues demuestra cuán tendenciosas han sido las aproximaciones más aplaudidas. De alguna manera, Vargas Llosa ha sido víctima de la misma fechoría que cometiera como parricida de José María Arguedas al publicar *La utopía arcaica*. Morales Mena se esmera en brindar una lectura liberada de los tópicos para definir la índole singular de la ensayística vargasllosiana.
- 2 El libro consta de tres partes: después de revisar la recepción crítica de los ensayos de Vargas Llosa, Morales Mena plantea el marco teórico, examina el lugar de la literatura en el pensamiento contemporáneo, y luego puntualiza las señas de identidad del pensamiento teórico. La tercera parte del libro concluye con el examen de la representación de la literatura en la ensayística de Vargas Llosa, meta principal aludida desde el título. Esta parte viene a ser la puesta en práctica por Morales Mena de las consideraciones teóricas a las que se ha dedicado al inicio, al esmerarse en reconstruir la recepción crítica de los ensayos publicados desde 1967 hasta 2010.

- 3 La primera tesis que arremetió contra la obra de no ficción de Vargas Llosa fue la del vacío epistemológico planteada por Ángel Rama contrario a los escritos del peruano sobre la finalidad de la escritura que el peruano teorizó como forma personal de “exorcizar los demonios”, cuando al contrario según el uruguayo, el papel de crítico literario se había de definir por la objetividad, el metalenguaje y la metodología, tres herramientas para mantener el objeto de estudio a distancia, ese imprescindible distanciamiento científico al que por cierto no reivindica Vargas Llosa, crítico comprometido como aquellos inspirados por Jean-Paul Sartre, artífice del compromiso del escritor.
- 4 La segunda tesis que Morales Mena recuerda acerca de la producción ensayística de Vargas Llosa, es la de José Miguel Oviedo quien, en 1982, aprovecha los escritos más recientes de Mario Vargas Llosa sobre Gustavo Flaubert (Flaubert apuntó esa frase que dio lugar a infinitas disertaciones: “Yo soy Madame Bovary”) y vuelve a la “historia de un deicidio” apuntando la independencia de Vargas Llosa respecto a las teorías críticas en boga y su aporte como testimonio personal. A partir del corpus teórico que pudo mencionar Vargas Llosa, por ser los autores más leídos (Bajtín, Jakobson, Barthes...), elige resistirse a las teorías estructuralistas y formalistas, y contradice desde temprano la afirmación de la muerte del autor por Barthes, por cierto una muerte relativa, pues los análisis de Barthes se hicieron reconstruyendo el contexto en torno a una obra como el cuento de Balzac *Sarrasine* en *S/Z*. Oviedo apunta por tanto que la labor de Vargas Llosa es autorreferencial. Cuando Vargas Llosa escribe acerca de un narrador, se trata de una suerte de monodílogo. El peruano en realidad se inspira en su propia visión de la literatura. Después de cuarenta años, la reprensión a la crítica vargasllosiana, en otros tiempos tachada de “subjetiva, personal e íntima”, deja de ser aplaudida en beneficio de la trayectoria única del escritor peruano.
- 5 Morales Mena rememora la lectura de Sara Castro-Klarén en *Mario Vargas Llosa: análisis introductorio* (1988). Ésta planteaba la homologación conceptual como forma de explicar la ensayística del autor de *La Casa Verde*, o sea la coincidencia o el paralelismo entre el quehacer del crítico y la labor del novelista. Morales Mena recuerda además la “animadversión política” como fundamento de la actitud de censura de gran parte de la crítica contraria al conservadurismo de Vargas Llosa especialmente a partir de los 70. El estudioso peruano muestra luego cómo los escritos de Mabel Moraña (2013) acerca de Vargas Llosa prolongan la censura de parte de Rama y Oviedo.
- 6 En cambio, en una nota de 1990, Belén Castañeda observa que el proyecto crítico de Vargas Llosa no es de corte académico, y por tanto no ha de ser enjuiciado como tal, sino que se ha de tomar en cuenta qué le aportan los estudios sobre la estética de la recepción (Jauss) y sobre la construcción de la figura del lector. Los destinatarios virtuales a los que se dirige el escritor merecen ser delineados, tanto más que se han difundido ampliamente los trabajos sobre el contrato de la enunciación (Fontanille). Vargas Llosa desconstruye las herramientas que ha forjado primero de manera intuitiva y metaforizado como “los vasos comunicantes”, “las cajas chinas”, “la muda temporal”.
- 7 En *Vargas Llosa: otra historia de un deicidio* (2001), el crítico Raymond L. Williams, uno de los padres de los estudios culturales, sigue esa lectura de la ensayística como traslación de la escritura de ficción a nivel estilístico y descarta la lectura positivista de los primeros críticos, que hallaron en Vargas Llosa los rezagos de un pensamiento decimonónico. Los ensayos de Vargas Llosa no conforman trabajos académicos sino que

participan de una narratología personal. A Morales Mena le interesa “visibilizar de frase a frase la caracterización del lenguaje de la prosa vargasllosiana [...] simbólica, intertextual, rigurosa y artística” (56). El proyecto que *La representación de la literatura en la ensayística de Mario Vargas Llosa* expone en un riguroso compendio de ciento cincuenta páginas, es un trabajo plenamente académico, nada periodístico ni escrito a vuelapluma, en busca de “calibrar la simbología”, indagar la intertextualidad, y a la vez sumamente audaz por proponer otro enfoque de lectura sobre Vargas Llosa, censurando a algunas vacas sagradas de la crítica literaria latinoamericana y apuntando cómo la ensayística del escritor peruano contradice el mito imperante a lo largo del segundo medio siglo XX de la cientificidad de las ciencias del lenguaje en tanto presunta aproximación objetiva a la literatura.

- 8 Para argumentar esta lectura, Morales Mena se apoya en siete ensayos, forma de vincular simbólicamente a Vargas Llosa con José Carlos Mariátegui, y así burlar los prejuicios que encasillan al ideólogo socialista quien inauguró el género en el siglo XX y al novelista más celebrado en el Perú del siglo XXI. Los ensayos seleccionados por Morales Mena abarcan cuarenta años de activismo literario e ideológico, pues se trata de “La literatura es fuego” (1967), “Literatura y exilio” (1968), “El arte de mentir” (1984), “La cultura de la libertad” (1985), “La literatura y la vida” (2001), “Literatura y política” (2003) y “Elogio de la lectura y la ficción” (2010).
- 9 Por último, cabe señalar otras dos cualidades del libro editado por Katatay en Buenos Aires, más allá de algunas repeticiones, imprescindibles para evitar el hermetismo del discurso teórico. Al final, las bibliografías secundaria y complementaria delatan el amplísimo corpus teórico consultado por Javier Morales Mena. Y, a lo largo de su trilogía, los numerosos epígrafes que ha seleccionado, dan a oír las voces de los autores que han guiado la reflexión; conciertan una polifonía en la que Mario Vargas Llosa lleva la voz cantante y Morales Mena hace de jefe de orquesta.

AUTORES

ISABELLE TAUZIN

Université Bordeaux Montaigne